

INTRODUCCIÓN: LITERATURAS INDÍGENAS DE ABIAYALA/AMÉRICA LATINA

Arturo Arias

University of California, Merced

En las dos primeras décadas del siglo XXI las publicaciones literarias en lenguas indígenas se han multiplicado a todo lo largo del continente y continúan en alza. A esto podría sumarse la producción artística, teatral y cinematográfica, con similares procesos de crecimiento. Estas producciones abordan temáticas complejas de variada índole —existe poesía y narrativa histórica, política, regional, feminista, *queer*— al igual que en cualquier otro cuerpo literario. Tiene sin embargo el factor añadido de ir armando un amplio proceso descolonizador a nivel hemisférico. Escribir en sus idiomas significa una ruptura epistemológica con la noción de que el único idioma nacional de los países hispanoamericanos sea el castellano. Niegan la teleología civilizatoria desarrollista impuesta por Occidente que nos ha llevado a la crisis de la globalización neoliberal, y rompen con el cliché de que los idiomas indígenas son resabios del pasado prehispánico. Guste o no, la producción cultural indígena desmitifica el que los pueblos indígenas sean mundos marginales carentes de cultura, como lo ha venido diciendo cierto pensamiento eurocéntrico, racializado, ofensivo y caduco. Las literaturas y demás expresiones culturales indígenas forman parte de un movimiento renacentista más amplio que mina las estructuras eurocéntricas de poder, del saber y del ser, que heredamos de la invasión española. El mismo reconceptualiza las estructuras epistémicas impuestas por Occidente para refundar modos culturales de pensar y de vivir basados en ontologías y epistemologías indígenas, que en su mayoría se encuentran mejor ubicadas para solucionar muchos de los problemas contemporáneos que afronta el planeta. Todo esfuerzo descolonizador es un intento por repatriar, re-territorializar,

recentrar y revalorar culturas previamente invadidas, masacradas, violadas y colonializadas.

Uno de los grandes mitos históricos es que los pueblos indígenas no tuvieron escritura antes de la llegada de los españoles. Es falso por lo menos en el caso mesoamericano. La escritura más antigua de esta región es la olmeca, de la cual existen muestras fechadas desde 2000 AEC. Se han encontrado diseños olmecas datados en esa fecha (Gutiérrez Mendoza 80-100). El ejemplo más antiguo de escritura glífica maya es del 300 AEC (Arias vol. 2, 54). Sobra decir que la escritura maya, como la binnizá de la costa de Oaxaca, son sistemas escriturales complejos según cualquier definición de estos. Las divisiones o debates ocurren más bien en torno a las configuraciones pictográficas nauas o mixtecas¹.

Los mayas de la península de Yucatán escribieron literatura antes de la llegada de los españoles y durante el período colonial. La escritura surgió en el período llamado preclásico, entre 1500 AEC y el 300 EC, y se generalizó por toda Mesoamérica. El estilo caligráfico y la complejidad pictórica de los glifos mayas son diferentes de cualquier otro sistema escritural, como lo ha señalado el epigrafista David Stuart (2013). Todas las palabras mayas prehispánicas surgían de combinaciones de un silabario de cerca de ochocientos signos.

Los *Libros de Chilam Balam* fueron escritos al inicio del siglo XVII. El título en plural se debe a que se conocen nueve de ellos, diferentes entre sí. Todos son portavoces de una figura llamada Chilam Balam. *Chilam* significa adivino, especialista en profecías. *Balam* es jaguar, apellido común en el Mayab'. Descrito como "gran sacerdote", Chilam Balam vivió en Máani' durante las primeras décadas del siglo XVI. Los nueve libros evidencian aspectos de escritura jeroglífica, señalando su origen en el período de la pre-conquista. Brotherston argumenta que estos aparecen en "las referencias textuales internas a los pliegues de los códices (*u nich u uohil* 'el rostro del libro') que estaban copiando" (148, trad. del autor).

¹ En este artículo escribiremos "naua" de acuerdo con el *Tlajtolchihuali, palabra en movimiento: el verbo* (2002) de Crispín Amador Ramírez, en vez de "náhuatl," como lo manda la Real Academia Española de la Lengua, priorizando la forma escritural de los sujetos hablantes de este idioma.

El *Ritual de los bacabes* es otro texto escrito en maya yucateco del período colonial². Está fechado hacia el final del siglo XVIII, pero no existe certeza de la fecha de su escritura. Su estilo sugiere que buena parte de la información proviene de textos anteriores. Hace referencia a figuras mitológicas mayas desconocidas en otras fuentes. Consiste en 68 textos compilados, que incluyen oraciones, conjuros y recetas médicas, sumando 237 páginas (Chim Bacab 7). Su contenido médico y cosmogónico es similar al de los *Libros de Chilam Balam*. En la introducción a la versión castellana editada por Arzápalo Marín, Pedro Pablo Chim Bacab ubica la escritura en los períodos clásico y posclásico (8). Chim Bacab considera que los rituales conforman una unidad integral que conecta a los seres humanos espiritualmente con la naturaleza y el cosmos (12). Arzápalo Marín afirma que provee también mayor comprensión del lenguaje de suywa, el sistema escritural manejado por los gobernantes, que pudo tener orígenes olmecas (15). Se presume que el suywa proviene de la región de Xicalanco en la costa del Golfo de México. Arzápalo Marín sostiene que los orígenes del manuscrito pueden ser rastreados a Nunkiní, Campeche, hacia el final del siglo XVI.

Asimismo, sabemos que las autoridades locales mayas yucatecas continuaron escribiendo en su idioma. Los registros municipales de la península están en el mismo. Fue hasta la visita del presidente Lázaro Cárdenas en los años 30 del siglo XX que la burocracia local se castellanizó. El maya escrito no desapareció. Simplemente continuó como tradición familiar (Fallaw 151) y hoy configura la producción literaria contemporánea de la zona.

En Guatemala, el texto más conocido es el *Popol Wuj*, escrito en maya k'iche' por 1545. Ofrece una macronarrativa de la creación de los pueblos del sur de Mesoamérica en un discurso fundacional articulando una explicación cósmica de la creación centrada en el maíz. Por ello, su centro es la milpa, la plantación cuadrangular del mismo. Los ritos agrícolas se engarzan con el mundo cosmológico. Es la victoria de los gemelos Jun Ajpu y Xb'alam Q'e sobre los dioses

² Nombre empleado por los lingüistas para el idioma maya hablado en los estados mexicanos de Yucatán, Campeche y Quintana Roo y en el distrito de Corozal en el norte de Belice. Forma parte de la rama yucatecana, que incluye el lakantun, el itza' y el mopan. Los hablantes lo llaman *maya' t'áan*. La Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) lo denomina maya yukateco.

del inframundo, Xib'alb'a en k'iche', y su transformación subsecuente en el sol y la luna, lo que posibilita la creación, el surgimiento de las plantas —incluido el maíz—, de los animales y, enseguida, de los primeros seres humanos hechos del maíz molido. No hay que olvidar otros textos como el *Memorial de Sololá*, conocido también como *Anales de los kaqchikeles* o *Anales de los Xabil*, escrito en maya kaqchikel por miembros del linaje Xahil alrededor de 1560, que relata la rivalidad entre kaqchikeles y k'iche's y la llegada de los españoles, o bien la danza maya achi *Xajoj Tun*, conocida como *Rabinal Achi*, de origen prehispánico, transcrita en el siglo XVI en el manuscrito Pérez.

El otro idioma mesoamericano con larga tradición escritural es el binnizá (zapoteco de la costa). Su escritura está reconocida por sus inscripciones epigráficas. Los primeros jeroglíficos encontrados en el Valle de Oaxaca se han fechado entre el 650 y el 550 AEC (Romero Frizzi 20-22). Algunos la han llamado “proto-zapoteco”, pese a que el nombre “zapoteco” les fue impuesto a los binnizá por los mexicas en la invasión a su territorio en 1461. Las inscripciones epigráficas han sido fechadas entre el 400 AEC y el 900 EC. Sobresalen las figuras denominadas *danzantes* (en realidad, nombres de los días calendáricos) del período llamado Monte Albán I (400 al 200 AEC). En este idioma se registran también los textos alfabéticos más antiguos, datando de 1565 (Oudijk).

Según la poeta y académica binnizá Irma Pineda, el *diidxazá* o zapoteco del istmo se ha caracterizado por su vasta producción literaria (293). El escritor *diidxazá* Víctor de la Cruz indica que, en 1876, Arcadio G. Molina publicó *La rosa del amor*, descrita como “ocho lecciones de frases amorosas”. *El jazmín del Istmo*, también de Molina, publicado en 1899, es el primer texto usado para aprender a leer, escribir y hablar el idioma *diidxazá*. De la Cruz informa que venía acompañado de un vocabulario castellano-*diidxazá* y *diidxazá*-castellano. A partir de entonces, dice Pineda, los binnizá no han dejado de figurar en el panorama de la literatura mexicana y en años más recientes, también en el internacional (293). Pérez Báez, Cata y Bueno Holle argumentan que la fundación de la Academia de la Lengua Zapoteca consolidó el Alfabeto Popular de 1956 que se dio a conocer en la revista *Guchachi' reza* (iguana rajada en castellano, 139). Fue oficializado por su director, Víctor de la Cruz, en “Neza *diidxa' guchachi'*” (1992).

La cultura ñuu dzahui (mixteca) también tuvo escritura en el período prehispánico³. Sus códices pictográficos conforman un importante grupo de documentos cuya temática principal es la narración histórica y genealógica de los diversos linajes que gobernaron en el posclásico (700-1500 EC). Los códices llamados Bodley, Nuttall, Vin-dobonensis, Selden y Colombino-Becker sobrevivieron la invasión española. Son relatos históricos de distintas épocas pintados por diferentes autores. Aunque el código Selden fue concluido a mediados del siglo XVI, se le considera de origen prehispánico por no existir influencia española en su elaboración.

La expresión pictográfica prehispánica del naua es la más conocida de todas por la fijación española en escudriñar la cultura mexicana. Según el *Códice florentino*, los guías que condujeron la migración hacia el Valle Central de México eran llamados *amoxoaque*, “poseedores de libros”, o bien, “los que tienen la tinta negra, los colores, los libros, los escritos y el saber”⁴. El *Códice Xolotl* afirma en la plancha IV la existencia de un escriba llamado Coatlitepan en el seno de su migración. Lo ubica en el año 4 Acatl, que corresponde a 1275. Según Patrick Johansson, el vínculo entre la pictografía, la palabra y el acto de enunciar aparece escrituralmente en los glifos nauas que representan escritura (73-74). Se puede observar en el desdoblamiento de la voluta del habla⁵. Este signo fue utilizado en todos los idiomas mesoamericanos.

³ El nombre original es ñuu dzahui, que quiere decir “gente de la lluvia”. Al ser conquistados por la confederación *Excān Tlahtoloyan* (triple alianza México-Tenochtitlan-Tetzaco-Tlacopan) dirigidos por el *Hueyi Tlahtoāni* (lit. gran orador; i.e., gobernante) Motēuczōma Ilhuicamīna (airado flechador del cielo) en 7 tecpatl (7 obsidiana, es decir, 1461), estos le pusieron el nombre naua de Mixteca (país de las nubes).

⁴ El *Códice florentino* es llamado así por ser una copia enviada por Sahagún. Está en la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia, Italia. Su título original es *Historia general de las cosas de Nueva España*. El manuscrito recoge transcripciones en nauatl que informantes locales dieron acerca de sus códices. Incluye traducciones y comentarios en castellano por Sahagún. Existe un debate acerca de la fiabilidad de los informantes y del grado de comprensión de Sahagún (ver Castro-Klarén). Su objetivo era recoger información ontológica de la sociedad mexicana que facilitara su conversión al catolicismo.

⁵ El *Códice Xolotl* es un manuscrito pictográfico que abarca casi cuatro siglos de historia de la zona del lago Texcoco. Es la primera fuente en indicar una fecha

Dados estos vastos antecedentes escriturales, no es sorprendente el surgimiento de literaturas indígenas contemporáneas. Durante el período colonial, los idiomas originarios continuaron funcionando escrituralmente de forma dinámica, pero se les prohibió a las poblaciones indígenas el acceso a la literatura en todas sus formas, así como a los conocimientos impresos en lengua castellana. Se presume que existió una producción importante en este período que se perdió sea por la destrucción de la Revolución mexicana, por alzamientos y motines locales como los sucedidos en Chiapas y en Guatemala en los siglos XVII y XVIII, por la destrucción de archivos en las iglesias mesoamericanas durante la reforma del siglo XIX, así como por tragedias de índole local, como incendios, inundaciones o terremotos⁶.

En México, los indígenas obtuvieron el derecho a la alfabetización y a la educación primaria bilingüe en el Primer Congreso Indígena Interamericano, que tuvo lugar en Pátzcuaro en 1940 (Arias vol. 2, 16). El acceso a la educación secundaria avanzó con lentitud. No fue sino hasta 1963 que la Secretaría de Educación Pública (SEP) propuso una política de educación bilingüe. Muchos de los profesores bilingües de los años 70 y 80 terminaron convirtiéndose en los primeros escritores de literatura en sus respectivos idiomas.

En Guatemala, el profesor maya k'iche' Adrián Inés Chávez presentó un alfabeto para escribir el idioma k'iche' en 1945, en el contexto del período democrático 1944-1954 (Arias vol. 1, 67-68). En el Primer Congreso Lingüístico Nacional de 1949 se escogieron los primeros grafemas para escribir idiomas mayas. La iniciativa dio lugar a la formalización de alfabetos escritos para los cuatro idiomas con el mayor número de hablantes mayas: k'iche', kaqchikel, q'eqchi'

para la escritura nua. Estuvo en manos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1568-1648), nieto del penúltimo *Hueyi Tlatoani* Cuitláhuac en su rama tetzcoca. Fue una de sus principales fuentes para la *Historia de la nación chichimeca*. El *Códice Xolotl* se lo robó el francés Joseph Aubin en 1889. Luego de su muerte pasó a la Biblioteca Nacional de Francia.

⁶ Existe muchísimo trabajo de archivo aún por realizarse. La académica nativo-americana Kelly McDonough, experta en nua, ha encontrado abundante material en este idioma en las iglesias de la zona de Puebla. La estudiosa Allison Bigelow ha desarrollado un método para recuperar documentos escritos en idiomas indígenas en minas coloniales. Por su lado, Tania García Piña examina códices del siglo XVI escritos en nua por sujetos indígenas en la zona de Huexotzingo.

y mam⁷. Chávez fundó la Academia del Idioma Maya K'iche' en 1962, pero los tiempos no eran aun propicios para este tipo de asociación, dada la guerra civil imperante.

En la zona andina, Fray Domingo de Santo Tomás codificó por primera vez la escritura en quechua, publicándola en 1560 (Landeo, *Categorías andinas* 35, 62)⁸. A inicios del siglo XVII aparecen importantes obras que incorporan distintas voces de la oralidad andina interaccionando dialógicamente con formas escriturales castellanas. Entre ellas están la primera (1609) y segunda partes (1617) de los *Comentarios reales de los incas* del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Además de narrar la historia del Tawantinsuyu desde su fundación mítica, el Inca Garcilaso reflexiona sobre conceptos culturales andinos analizando términos quechuas como parte de su esfuerzo por dar a conocer y valorar la cultura cusqueña del Incanato. José Antonio Mazzotti estableció ya la existencia de códigos discursivos de la oralidad andina en estos textos como elementos heteroglósicos que informan el proceso escritural de los *Comentarios reales* (*Coros mestizos del Inca Garcilaso*, 1996). De la misma época es *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1612-1615) de Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1615) de 1180 páginas y 397 grabados, que consiste en la crítica más seria que le hiciera un súbdito indígena al dominio colonial español. El texto incluye interpolaciones del quechua. Aunque con menor certeza en las fechas de su redacción o en las de nacimiento y muerte de su autor, está la *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú* (1613?) de Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, cronista aymara. Su texto reúne tradiciones incaicas, acompañadas de dibujos, escritas en castellano rudimentario mezclado con frases en quechua y aymara, y algunos himnos en quechua. Destaca el de la creación de los seres humanos.

No podemos olvidar el *Manuscrito de Huarochirí* o *Runa Yndio Ñiscap*, el gran monumento de la cultura andina, de autor indígena desconocido. Fue recopilado y transcrito por Francisco de Ávila. El gran escritor peruano José María Arguedas (1911-1969) lo tradujo por

⁷ Narciso Cojtí, *Historia de la ALMG*, noviembre de 2006. <http://www.almg.org.gt/historia.html>. Consultado el 10 de julio de 2016.

⁸ Debido a la brevedad de la introducción, no agregó el debate en torno a si los registros gráficos de los *kipu*, *t'upapu* y *qillqa* constituyeron alguna forma de registro escritural.

primera vez al castellano y lo publicó en una edición bilingüe quechua/castellano en 1966. El texto es un relato mítico que narra aventuras de huacas o *wak'a*⁹, enfocándose en Pariacaca, deidad del agua y de la lluvia, quien derrocó a Huallallo Carhuincho y lo desterró a la región de los Antis. Aparecen otros huacas, como Cuniraya-Huiracocha, quien preña a Cahuillaca. Sin darse cuenta de quién es el padre de su hijo, Cahuillaca huye hacia el mar. Cuniraya la sigue, bendiciendo a los animales. Al llegar al mar, Cahuillaca y su hijo se convierten en islas. Se narra también la gran inundación y la muerte del sol, antes de explicar el nacimiento de Pariacaca en el último capítulo.

Se ignora la fecha exacta del *Manuscrito de Huarochirí*, pero su composición ocurrió hacia finales del siglo XVI o en los primeros años del XVII. Es el único documento que sobrevive escrito íntegramente en quechua. Su objetivo principal consiste en explicar las deidades o huacas de la región del mismo nombre y sus relaciones con los seres vivientes y su entorno geográfico. En este sentido, sería el equivalente andino del *Popol Wuj*, como lo afirman Luis Millones y Renata Mayer, quienes comparan ambos textos en su estudio *La fauna sagrada de Huarochirí*.

La fuerte presencia oral quechua marcó la escritura andina a lo largo del tiempo. Ya en el siglo XX, el crítico literario Julio Noriega afirma que el primer trabajo serio que rastreó la tradición oral fue *Azucenas quechuas* (1905) de Adolfo Vienrich. El mismo fundó el primer periódico bilingüe quechua-español en el Perú. Noriega agrega que, en 1938, el escritor José María Arguedas publicó *Canto kechwa*. Incluye un ensayo y la selección de 21 canciones quechuas indígenas¹⁰. Noriega ve en *Canto de amor* (1956) de Jorge Lira, que incluye cien canciones de amor, la siguiente contribución significativa en cuanto a publicaciones de letras de canciones en quechua. Agrega una lista de textos importantes en esta misma línea, que continúa hasta fines del siglo XX.

⁹ Lugar u objeto sagrado; una huaca puede ser una construcción religiosa, un cerro, una laguna, un riachuelo, un árbol, una cueva o cualquier lugar u objeto.

¹⁰ Noriega nos informa que la base del trabajo de Arguedas fue *La música de los incas y sus supervivencias*, publicado en francés por Raoul y Marguerite D'Harcourt en 1925.

En “El desarrollo actual de la literatura quechua” (2000), el académico César Itier explica el florecimiento e impacto del teatro quechua en el Perú de 1920, y la aparición de poemarios a mediados del siglo. Noriega asocia el crecimiento de la escritura a la migración de millares de sujetos de origen quechua a las ciudades, encandilados por “el mito de la modernidad urbana”, huyendo de la pobreza o amenazados por la violencia política (311). El estudioso Ulises Juan Zevallos Aguilar hace algo semejante en “Archipiélagos transandinos” (957), donde incluye el fenómeno de la migración como un instrumento más en la configuración de la identidad andina. En el entender de Noriega, el fenómeno descrito fue abriendo espacios culturales para el quechua en coliseos y en “disqueras y radio-emisoras limeñas” (312) que empezaron “a difundir ‘waynos’ bilingües... como obra de canta-autores migrantes” (312). El académico y escritor Pablo Landeo Muñoz cita a Gonzalo Espino para indicar la necesidad de elaborar fuentes críticas que trabajen la literatura en quechua (24). Él mismo ha producido una de estas, *Categorías andinas para una aproximación al willakuy*, publicado el 2014.

La lengua mapuche no empezó a escribirse hasta la segunda mitad del siglo XX. Según Álvarez-Santullano Busch, Forno Sparosvich y Risco del Valle (2015), existen diferentes propuestas para la escritura mapuche. Mencionan el alfabeto Raguileo creado en 1982, el Alfabeto Unificado de 1988, el Azümcheffe, publicado en 1999, el de la Universidad Católica de Temuco que surge en 1995, los grafemarios del cacicato huilliche de 2000 que retoman trabajos realizados en los 80, y el huilliche de Salvador Rumian de 2011. Los autores señalan tensiones entre “un primer grupo enfocado en el mapuche central y un segundo grupo que emprende la tarea de plantear un alfabeto más representativo de lo propio” (127). Las explican por diferencias sociopolíticas y tensiones territoriales.

A partir de la década de los 60, sujetos indígenas ingresaron por primera vez a la universidad. Esto fue decisivo para el surgimiento de literaturas en sus idiomas. Una década después, su presencia en la universidad era ya significativa. Se formaron liderazgos políticos e ideas descolonizadoras. La Teología de la Liberación influenció en ambos casos. Era inevitable que algunos de estos intelectuales se inclinaran por la escritura literaria. Lo anterior, al igual que la importancia de organizarse para defender sus derechos, conllevó la urgencia de

configurar alfabetos en sus respectivos idiomas. Con pocas excepciones, esto fue un factor significativo. Dinamizó la revolución cultural indígena de las últimas décadas del siglo XX.

Las luchas políticas a niveles regionales o nacionales en estas décadas fueron decisivas en la aparición de estas literaturas. En el caso mexicano, el levantamiento armado zapatista del 1 de enero de 1994 y la reacción desarrollista del Estado que promovió sus culturas y ofreció becas para escritores, en combinación con el entusiasmo a nivel de base en muchas comunidades que, entre otras cosas, empezaron a escribir y a publicar obras, favoreció su desarrollo. Las becas y la financiación estatal quizás expliquen por qué en México, más que en ningún otro país, haya surgido una producción narrativa amplia, con buena cantidad de novelas de alta calidad.

En Guatemala, la guerra civil que empezó en 1960 y concluyó en 1996, fue decisiva en el surgimiento de su producción literaria. El impacto del premio Nobel de literatura para Miguel Ángel Asturias en 1967 y la voluntad de responderle a su producción indigenista hizo que el autor maya kaqchikel Luis de Lión (1939-1984) escribiera la primera novela de esta nueva época, *El tiempo principia en Xibalbá* (1985), publicada póstumamente (Arias Vol. 1, 88-89, 109). El manuscrito fue completado en los primeros años 70. El texto reconfigura el inframundo maya como espacio simbólico para generar un nuevo mundo. Con anterioridad, de Lión había publicado un par de excelentes colecciones de cuentos, *Los xopilotes* (1966) y *Su segunda muerte* (1970).

El empoderamiento maya llevó a la constitución de la Academia de los Idiomas Mayas de Guatemala (ALMG) en 1986, a establecer un proceso de publicaciones bilingües, obras en lenguaje nativo con traducción al castellano, y a la aparición de una de las grandes voces del continente, el poeta maya k'iche' Humberto Ak'abal (1952-2019). Su primer poemario fue *Ajyuq'* / *El animalero* (1990). Fue su segundo texto, *Chajil tzaqibal ja'* / *Guardián de la caída de agua* (1993), el que lo lanzó como poeta. Luego de esta publicación fue invitado a los Estados Unidos y creció su impacto internacional. Sus obras más conocidas incluyen *Ajkem tzij* / *Tejedor de palabras*, su excelente antología de 1996; *Kamoyoyik* / *Oscureciendo* (2002); *Raqon chi'aj* / *Grito* (2004); *Uxojowem labaj* / *La danza del espanto* (2009); y *Are jampa ri abaj kech'awik* / *Cuando las piedras hablan* (2012), el primer libro bilingüe publicado

en España, donde el idioma imperial comparte espacio con el indígena. Condecorado “Chevalier de l’Ordre des Arts et des Lettres” por el Ministerio de Cultura de Francia, fue ganador de una beca Guggenheim. Asimismo, Jan Vriend musicalizó sus poemas “Koyopa’ Oxla-juj Baqtun”. Fueron cantados por la orquesta y coros de Radio Nederland, Holanda.

El esfuerzo contestatario a la celebración del quinto centenario de la invasión española llevó al novelista maya q’anjob’al Gaspar Pedro González (1945-) a publicar *Sb’eyb’al jun naq maya’ q’anjob’al/La otra cara* (1992), lanzada el 12 de octubre de 1992. En esa década salieron poetas como Calixta Gabriel Xiquín (1956- ; maya kaqchikel), cuyo primer libro fue *Hueso de la tierra* (1996), texto trilingüe kaqchikel, castellano e inglés. Luego vino el poemario *Tejiendo los sucesos en el tiempo/ Weaving Events in Time* (2002), con traducción al inglés de Susan G. Rascón y Suzanne M. Strugalla. Otra gran poeta es Maya Cú Choc (1968- ; maya q’eqchi’) quien ha publicado *La Rueda* (2002) y *Recorrido* (2005). La más conocida es Rosa Chávez (1980- ; maya k’iche’-kaqchikel), autora de *Casa Solitaria* (2005), *Piedra/Abaj* (2009) *Ri uk’u’x ri ab’aj/El corazón de la piedra* (2009) y *Quitapenas* (2010). Las tres elevaron la producción poética a un nivel reconocido internacionalmente. Impulsaron también esfuerzos en teatro, cine y video. Es importante incluir las dos novelas del escritor maya jakalteko Víctor Montejo (1951-) *Las aventuras de Mister Puttison entre los mayas* (1998) y *Pixan, el cargador del espíritu* (2014). Hoy abundan las y los jóvenes escritores mayas recuperando su país, llamado por ellos Iximulew (tierra del maíz).

En México, es imposible sintetizar la explosión literaria indígena en una corta introducción. Fuera de los autores analizados en este número especial, la lista de poetas y novelistas de primera calidad es larguísima. México ha producido el mayor número de escritores indígenas del continente, becado a la mayoría y premiado a muchos. El interés ha llevado a instituciones no vinculadas al gobierno como la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara –la segunda feria del libro más grande del mundo– a incorporar esta producción a sus actividades. El Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas se constituyó en 1993. El Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA) lo hace en 2013. Ambos son entregados en la FIL de Guadalajara. El poeta naua Natalio Hernández (1947-) jugó un

papel decisivo en el lanzamiento de este movimiento en los años 80 con su libro pionero *Xochikoskatl* (1985). Fue uno de los fundadores y primer presidente de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas A.C. (ELIAC) que estableció las publicaciones bilingües de lenguaje nativo con traducción castellana, y uno de los organizadores del premio Nezahualcoyotl, que ganó en 1997. El poeta mazateco Juan Gregorio Regino (1962-), ganador del premio Nezahualcoyotl en 1996, ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua en 2016. En 2017 fue nombrado director del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). La poesía mexicana se ha distinguido por la altísima calidad de escritoras como la poeta binnizá Irma Pineda (1974-), la poeta maya yucateca Briceida Cuevas Cob (1969-), la poeta maya tsotsil Ruperta Bautista (1975-), la poeta maya tsotsil Enriqueta Lunez (1981-), la poeta y narradora zoque Mikeas Sánchez (1980-), la poeta maya ch’ol Juana Karen Peñate Montejo (1979-) y la poeta ñuu savi Celerina Patricia Sánchez (1967-), entre muchas otras. Todas han aparecido en la selecta colección “voces nuevas de raíz antigua” sobre poesía indígena contemporánea mexicana de Pluralia Ediciones. Existen a su vez narradores de primer nivel como el novelista maya tseltal Josías López Gómez (1959-), el cuentista maya tsotsil Nicolás Huet Bautista, el novelista y académico maya tsotsil Mikel Ruiz (1985-), el novelista naua Crispín Amador Ramírez (1965-) o el novelista bene xhon Mario Molina Cruz (1955-2012), además de los que tienen obras analizadas en este número especial. Como hemos indicado, catalogar esta abundancia de obras de primera calidad requeriría de una empresa enciclopédica.

En el Perú, tanto Julio Noriega como José Antonio Mazzotti consideran que los textos *Pukutay/Tormenta* (1982) de Eduardo Ninamango (1947-) y *Arilla* (1988) de Dida Aguirre (1953-) le dan continuidad al esfuerzo original de Arguedas que apareció en *Túpac Amaru Kamaq taytanchisman. Haylli-taki/A nuestro padre creador Túpac Amaru* (1962) y en *Katatay y otros poemas/Huc jayllikunapas*, su colección póstuma de 1972. Noriega sostiene que en ellos, la poesía quechua es una reescritura de “viejos mitos”. Más allá de la fuerza creativa, considera su discursividad como una transgresión mítico-utópica que cumple funciones rituales. Mazzotti la entiende como lo resultante de la “profunda escisión” que en su entender “revela la desgarrada naturaleza de una sociedad radicalmente desintegrada entre lenguas

(pluriglosia) y metodologías diversas de transmisión de la palabra (conflicto oralidad/escritura)” (49). Agrega más adelante que la poesía quechua escrita enfatiza el viaje como tema. Mazzotti lo lee como un “tránsito de la subjetividad” en el cual el sujeto vive “un resquebrajamiento múltiple y desencantado, sin visos de utopía alguna” (50). Lo vislumbra sobre todo en *Pukutay/Tormenta* (1982) de Ninamango. El título referencia no solo el clima, sino una condición emocional (53). La tormenta, dice Mazzotti, afecta a toda su comunidad. Primero aparecen elementos cósmicos que reestablecen un orden. Enseguida, agrega, “la circularidad del tiempo mítico ya no puede seguir funcionando en un mundo secularizado” (55). El movimiento transita de “la incertidumbre y la esperanza” hasta la realización de que la comunidad ya no podrá volver al tiempo primordial. En la segunda parte, señala Mazzotti, “el poeta ya no identifica su lugar de origen... Los elementos coordinados de la totalidad ya no se reconocen” (55). Si bien el académico centra su análisis en el poema de Ninamango, mucho de lo señalado podría atribuírsele a buena parte de la producción escritural posterior a los 80.

En los 90 aparecen obras de José Oregón Morales, Porfirio Meneses Lazón y *Apu Kolki Hirka* (1998) de Macedonio Villafán Broncano. Zevallos Aguilar considera esta última “una novela corta en runasimi donde se relata la historia de la minería desde una perspectiva quechua” (“Transformación” 253, n. 2). Agrega como producto de esta misma década el primer libro de Gloria Cáceres Vargas (1947-), una “compilación de adivinanzas quechuas, cuentos, relatos de tradición oral y poemas titulada *Riqsinakusun/Conozcámonos*” de 1996 (Zevallos, “Transformación” 249). *Musyarqaniñam wañunaykita*, compilado por César Itier, es una excelente muestra de narrativa quechua contemporánea. Incluye cuentos de Porfirio Meneses Lazón, José Oregón Morales, Sócrates Zuzunaga y Macedonio Villafán Broncano. Ulises Juan Zevallos Aguilar reconoce la contribución de Itier y ve en su análisis posiciones similares a las de Mariátegui y Arguedas. Argumenta que narradores quechuas podrían serlo aun si escribieran solo en castellano o en otro idioma (“Transformación” 241). Dice que en este siglo surge una alta producción de testimonios, novelas cortas y cuentos quechuas que “han sido publicados en por lo menos tres modalidades: quechua, castellano y ediciones bilingües quechua-castellano” (“Transformación” 239).

Cita *Memorias de un soldado desconocido* (2012) de Lurgio Gavilán (1973), *Hilos de mi vida* (2010) de Hilaria Supa Huamán (1957) y *Wiñay Suyasqayki Huk Willaykunapas. Te esperaré siempre y otros relatos* (2010) de Gloria Cáceres Vargas.

Memorias de un soldado desconocido narra la vida de Gavilán en castellano, su segunda lengua. Militó en Sendero Luminoso durante tres años. Fue capturado por el ejército, le perdonan la vida y lo incorporan al mismo. Se convierte en sacerdote tiempo después, y finalmente en antropólogo. El crítico informa que este libro fue celebrado por el premio Nobel Mario Vargas Llosa y se convirtió en *best-seller* (“Transformación” 245). El testimonio de Supa Huamán describe a una activista feminista quechua reconocida por denunciar la esterilización de mujeres indígenas impuesta por el gobierno de Fujimori, que terminó siendo electa congresista. El académico señala que Supa Huamán defiende su cosmología, invocando las relaciones entre humanos y no-humanos conjuntamente modelando la misma, con intención descolonizadora (247-248). *Wiñay Suyasqayki Huk Willaykunapas. Te esperaré siempre y otros relatos* de Gloria Cáceres Vargas son cuentos bilingües quecha/castellano. Zevallos Aguilar indica que con anterioridad la autora había publicado un poemario bilingüe, *Munakunapitiykiqa/Si tú me quisieras* (2009), y tradujo *Warma kuyay y otros cuentos* (2011) de José María Arguedas al runasimi (“Transformación” 249). *Wiñay Suyasqayki Huk Willaykunapas. Te esperaré siempre y otros relatos* es bilingüe. Las páginas pares están en quechua y las impares en castellano. La autora escribió ambas versiones. Tres cuentos largos componen el libro. Como explica el crítico, los tres cuentos están entrelazados. En los tres figura Lola como personaje principal, y en todos se va configurando la subjetividad de la misma en el pasar del tiempo y como resultado de vivencias traumáticas pero transformadoras (“Transformación” 249-251).

En 2012 sale *Qosqo Qhechwasimipi Akllasqa Rimaykuna/Antología Quechua del Cusco* compilada por César Itier, Luis Nieto Degregori y Jorge Vargas Prado. Ofrece un panorama de literatura cuzqueña escrita en quechua. Incluye fragmentos de testimonios, los textos coloniales “Kay ñakanawan kuchusqam” de fray Martín de Murúa, “Manan hawarikuychu kaypi mukmun” de Alonso de Hinojosa y “Ñuqapcha ninkich kay qillqasqayta...” (Dirán que este escrito es mío) de Juan de Figueredo y “Apu inka Atawalpaman” (Elegía a la

muerte del Inca Atahualpa), prédica evangelizadora colonial, discursos del inicio de la república, teatro cuzqueño en quechua desde lo colonial hasta lo más actual y muestras de poesía quechua de nuestros días, como las de Killku Warak'a (1909-1984), William Hurtado de Mendoza (1946-), Odi Gonzales (1962-) y Ch'aska Eugenia Nina Anka Ninawaman (1973-). En su reseña, Gonzalo Espino afirma que “Cuzco aparece como el quechua hegemónico precisamente por estar relacionado al poder y su dominante presencia en el legado colonial” (169). Para el académico, los textos escogidos sugieren “la existencia de una tradición escrita que se mueve entre el patrón discursivo de occidente [...] y el que proviene de las culturas populares quechuas” (169).

En “Poesía quechua peruana y antiextractivismo entre 2009-2012” Ulises Juan Zevallos Aguilar estudia los poemarios *Qaparikuy/El grito* (2012) de Dida Aguirre, *Pakasqa takiyinikuna/Mis cantos ocultos* (2009) de Feliciano Padilla (1944-) y *Urqukunaaq qaparinyin/Alarido de montañas* (2010) de Washington Córdova Huamán (1962-), quienes utilizan sus respectivas ontologías para combatir el extractivismo (“Poesía” 72). En *Qaparikuy/El grito*, el crítico nos informa que el yo poético tiene gran respeto por la orografía, la flora y la fauna de la Sierra Central del Perú. Se comunica con las montañas, animales, plantas y ríos como sus interlocutores (“Poesía” 73). Los ríos la escuchan y la entienden. Hablan con los humanos por medio del sabor de las hojas de coca. Una segunda sección está dedicada a los pájaros andinos. La tercera parte defiende el mundo natural en un largo poema antiextractivista aludiendo a Cerro de Pasco. En *Pakasqa takiyinikuna/Mis cantos ocultos*, Padilla escribió en quechua con traducción al castellano de José Luis Velásquez Garambel (“Poesía” 74). Son poemas de amor a la naturaleza, sobre todo aves y árboles, invocando a los *apus* (espíritus de las montañas). Se opone al uso de papas para hacer alcohol en la agroindustria, a la privatización del agua, del bosque amazónico y de las montañas andinas para la minería, nombra el lago *Titiqaca* como sagrado y desea que vuelva la unidad fomentada por la Pachamama, el río y la luna. *Urqukunaaq qaparinyin/Alarido de montañas* tiene una sección dedicada a animales y plantas que son mediadores entre los seres humanos y los dioses; asimismo, los Andes son concebidos como refugio, esperanza y fuerza de resistencia (“Poesía” 75). Los tres poemarios, concluye el

investigador, favorecen la cultura quechua y el buen vivir, borrando la separación cultura/naturaleza (“Poesía” 76).

En otro artículo, “Reivindicación quechua en la poesía de Roncalla, Gonzales y Ninawaman”, el propio Zevallos Aguilar celebra el quechismo de los poetas transnacionales Fredy Roncalla (1953-), Odi Gonzales y Chask’a Anka Ninawaman (1972-). Los tres reivindican una identidad quechua, señalando omisiones que los perjudican por su entorno transnacional, y se desvinculan de la noción de utopía andina (“Reivindicación quechua” 112)¹¹. En su primer libro, *Canto de pájaro* (1984), Roncalla incluye dos poemas en quechua. Los leyó en la anti-celebración del quincentenario en Nueva York (1992) traduciéndolos al inglés. Enseguida comenzó a escribir en sus tres lenguas y a hacer “code switching” entre ellas (“Reivindicación” 121). Publicó asimismo un libro de ensayos, *Escritos mitimaes. Hacia una poética andina postmoderna* (1998)¹². Ch’aska Anka Ninawaman se viste con ropa indígena y cambió su nombre oficial por uno quechua. Los poemas de *Poesía en quechua: Chaskaschay* están escritos en quechua y traducidos al castellano por ella. Su poesía defiende el quechua popular urbano y la ocupación de espacios por migrantes quechuas. Por su parte, Odi Gonzales publicó poesía en castellano antes de viajar fuera en 2000 para hacer un doctorado. En el exterior publicó su primer libro en quechua, *Tunupa/El libro de las sirenas* (2002). El poeta escribió en quechua y tradujo los poemas al castellano. Aparece también la traducción al inglés, realizada por dos traductores¹³. El académico define a Gonzales como mestizo-quechua, variante que surge en la transnacionalidad, y que Roncalla también celebra, afirmando que solo tiene un libro en quechua, pero todos sus escritos aluden al mundo quechua andino (“Reivindicación” 122-123). Para el

¹¹ Zevallos Aguilar dedica varias páginas a la explicación de la utopía andina, basada en el debate entre el escritor Mario Vargas Llosa y Alberto Flores Galindo. En suma, la utopía andina era un proyecto de modernización alternativa que incorporaba logros de la modernidad eurocéntrica con los de las culturas andinas (“Reivindicación” 114).

¹² Zevallos Aguilar explica que “mitimaes” es la castellanización de la palabra quechua *mitmaquna*. Fueron comunidades rebeldes en tiempos del Incanato que estos intentaron desarraigar enviándolos a otros puntos del Tawantinsuyu (“Reivindicación” 121).

¹³ Alison Krogel y José Ramón Ruisánchez.

académico, los tres poetas “utilizan el quechua como marcador lingüístico para confirmar su autenticidad indígena y legitimarse como tales” (“Reivindicación” 123).

En narrativa despunta la obra creativa de Pablo Landeo Muñoz (1959-). Se inició fundando la revista literaria *Atuqpa Chupan* (“La cola del zorro”), la primera en quechua. En 2013 publicó su colección de cuentos *Wankawillka* (Huancavelica en quechua) en forma bilingüe runasimi/castellano. Tiene seis cuentos llenos de humor, picardía y parodia basados en la tradición oral. El texto concluye con un ensayo en runasimi argumentando que la única forma en que el quechua puede ganar autonomía es publicando sin traducciones al castellano. Su novela *Aqupampa* salió en 2016. Ganó el Premio Nacional de Literatura el siguiente año. Es de los pocos textos publicados en su idioma original sin traducción al castellano. “Aqupampa” se refiere a la zona arenosa de las afueras de Lima. Como indica César Itier en su análisis, el relato no es lineal (“*Aqupampa*, de Pablo Landeo Muñoz, la primera novela escrita en quechua”). Varios personajes cuentan aspectos diferenciados de la familia de Margacha, quien llegó como niña de diez años a las afueras de Lima y participó en la fundación de Villa El Salvador que levantó gente ilegalmente luego de invadir la tierra. Allí se sitúa la mayor parte de la trama, aunque está muy presente su pueblo de origen en la sierra. Margacha rememora su pasado, y recuerda una hambruna terrible que los obligó a migrar a Lima. Su primer amante, Carlos, resultó ser militante senderista, causando la muerte de su padre, Saturnino. Margacha se vuelve profesora y recoge los testimonios de las mujeres que llegaron a Lima expulsadas de sus pueblos. En esas sesiones ellas van recordando los saberes antiguos, articulando así ambos mundos. Al final, lograrán que se les conceda los títulos de propiedad en Villa El Salvador.

Colombia también cuenta con importantes publicaciones. A mediados del siglo XX, el narrador wayúu Antonio López (1897-1989) de la Guajira escribió *Los dolores de una raza* (1957), que pasó desapercibida. Hoy es considerada la primera novela publicada por un autor indígena en el continente. Con ella, la literatura wayúu transitó hacia lo escritural. Existen por lo menos dos autores wayúu de primera línea, Vito Apüşhana y Esterilia Simanca. El poeta Vito Apüşhana (1965-), profesor de la Universidad de la Guajira, empezó a publicar sus poemas en 1992. Su obra incluye *Contrabando sueños con*

arijunas cercanos (1993) y *Encuentros en los senderos de Abya Yala* (2000) que ganó el Premio Casa de las Américas. La cuentista Ester Cecilia Simanca (1975-) incluye su cuento “Manifiesta no saber firmar” que ha circulado por el mundo entero, en su colección *Por los valles de arena dorada* (2017). En Colombia sobresalen asimismo los poetas Fredy Chikangana y Hugo Jamioy. El poeta yanakuna Fredy Chikangana (1964-), conocido también como Wiñay Mallki, se autodenomina oralitor. Escribe en quechua. Es originario de una comunidad mitimae del sur de Colombia formada por quechuahablantes enviados al Chinchasuyu¹⁴. Se le conoce por sus obras *Kentipay llatantutamanta/ El colibrí de la noche desnuda* (2008) y *Samay piscok pponccopi mushcoypa/ Espíritu de pájaro en pozos de ensueño* (2010). Por otro lado, Hugo Jamioy (1971-), poeta y cuentista kamëntsa, ha publicado *Mi fuego y mi humo, mi tierra y mi sol* (1999) y *Bínjbe Obojejuayëng. Danzantes del Viento* (2010).

El crítico Miguel Rocha Vivas ha escrito dos profundas reflexiones sobre esta literatura. En *Palabras Mayores, palabras vivas* (2010), analiza el texto fundante de Antonio López, así como las obras de Vito Apüshana, los cuentos de Ester Cecilia Simanca, la poesía de Fredy Chikangana y de Hugo Jamioy. En *Mingas de la palabra. Textualidades oralitégráficas y visiones de cabeza en las oralituras y literaturas indígenas contemporáneas* (2018) enfatiza la “oralitura” como “textos en los que se intersectan diversos sistemas de comunicación oral, literaria y gráfica” (23), partiendo de que “los autores indígenas contemporáneos son creadores no solo de literaturas, sino de múltiples textualidades” (24). Incluye una reflexión teórica sobre el proyecto intercultural de la oralitura lanzado por el poeta mapuche Elicura Chihuailaf en 1999 y argumenta que los oralitores Fredy Chikangana/Wiñay Mallki y Hugo Jamioy le dan continuidad (93).

En Chile existen grandes poetas, ensayistas y narradores mapuches. Claudia Zapata Silva (2006) argumenta que este movimiento se inició en 1978 con la oposición mapuche a la dictadura de Pinochet. Lo anterior generó un movimiento que, ya en democracia, continuó exigiendo derechos hasta tensar su relación con el Estado. La poesía mapuche ha generado un cambio transcendental en la literatura chilena, por estar vinculada a la oralidad y alejada del marco eurocéntrico modernista. Han surgido grandes poetas como Leonel Lienlaf (1969),

¹⁴ Porción noroccidental del Tawantinsuyu, el imperio incaico.

Elicura Chihuailaf (1952-) o Graciela Huinao (1956-). Esta última aparece en la primera antología de poetas mujeres mapuche, *Hilando la memoria* (2006) con Maribel Mora Curriao, María Isabel Lara Millapan, Faumelisa Manquepillan, María Teresa Panchillo, Adriana Paredes Pinda y Roxana Miranda Rupailaf.

Elicura Chihuailaf ha publicado *En el país de la memoria/maputukulpakey* (1988), el testimonio con Marta Lefimil *Una nueva realidad del pueblo mapuche/Kiñe we felen tayiññ pu mapucegen* (1991), *El invierno, su imagen y otros poemas azules* (1991), *De sueños azules y contrasueños* (1995) que ganó el premio del Consejo Nacional del Libro y *Sueños de luna azul* (2008), entre muchas obras que incluyen traducciones al mapudungun. En 1999 publicó *Recado confidencial a los chilenos*, donde argumenta que la oralitura es más apropiada para las culturas indígenas por su vínculo con la performatividad, la oralidad ritual comunitaria y los procesos literarios. Con él ganó el Premio Consejo Nacional del Libro en 2000. La obra de Chihuailaf introduce una tensión dinámica entre oralidad y escritura. La oralidad es asumida como rasgo identitario, pero es la escritura poética que la reconfigura. Esto posibilita sustituirla, al menos parcialmente, para redimensionar la necesidad del rescate del entorno perdido.

Leonel Lienlaf ha publicado *Se ha despertado el ave de mi corazón* (1989) en mapudungun y castellano, que ganó el Premio Municipal de Literatura de Santiago el año siguiente. Siguió *Palabras soñadas/Penma Dungu* (2003), *Kogen*, poesía, (2014), *Epu zhum*, poemario bilingüe (2016) y *La luz cae vertical*, antología bilingüe (2018). Asimismo, publicó *Etnosemiótica de la literatura oral mapuche*, con Carlos Aldunate y Pedro Megge (1991). Durante parte de los años 90 escribió guiones para cine. Su poesía suele indagar en la naturaleza de las tierras perdidas como consecuencia de la invasión del territorio. Dialoga con su tradición por medio de su abuela, fusionando oralidad y procesos escriturales en los conocimientos de su pueblo. Escribe en mapudungun y en castellano para ampliar el territorio como estrategia para empoderar su lengua y su cultura. Ha incursionado también en la música.

Graciela Huinao es la primera mujer mapuche-williche en la Academia Chilena de la Lengua. Ingresó en diciembre de 2014. Ha mezclado narrativa y poesía, publicando *Walinto*, poemario bilingüe con traducción al mapudungun de Clara Antinao Varas (2001). *La*

nieta del brujo, seis relatos williche, salió en 2003. También publicó la innovadora novela *Desde el fogón de una casa de putas williche* (2010), que provocó sensación. El texto representa una contra fundación simbólica de la ciudad williche Lafkenche de Chawrakawin, llamada Osorno por el estado chileno. Revela la memoria oculta de los sujetos desposeídos de sus tierras, en contraposición a la historia oficial que borró su existencia luego de la invasión genocida llamada “Pacificación de la Araucanía” entre los ríos Biobío en el norte y Toltén en el sur, entre 1861 y 1883. La casa de putas se convierte en centro comunitario que alivia el dolor de las pérdidas de la guerra, convirtiéndose en defensa y consuelo ante el horror y el desarraigo. *Katrilef, hija de un ülmen mapuche williche* (2015), son narraciones sobre la hija de un ülmen mapuche williche, que retoma elementos de su propia vida. El texto se remonta a la historia de sus antepasados como mecanismo simbólico para revisualizarlos danzando como espíritus. *Küllin Epen, Cuentos de Animales* está en preparación. En su obra resalta el uso del humor. Huinao lo sitúa en el centro de la hibridez textual según Iván Carrasco. Él y Damsi Figueroa Verdugo exaltan la vitalidad y el dinamismo de su lenguaje. El humor comunica su vitalidad expresiva, utilizando bajtinianamente la alegría o la risa, como lo señala Figueroa Verdugo (107-108). La risa es signo de resiliencia y empoderamiento lingüístico, cultural y político que fusiona la oralidad con lo escritural a la vez que deconstruye el discurso autoritario oficial.

La narrativa mapuche ha crecido mucho en años recientes. En 2008, Ruth Fuentealba Millaguir (1972-) publicó su novela *Cherrufe, la bola de fuego*. Se inicia con el asesinato del lonko Millaguir, de nuevo durante la “Pacificación de la Araucanía”. Charrito, la narradora, revive el asesinato en un sueño extático. Trata de explicarse lo que está sucediendo y recuerda los tiempos de su infancia, cuando aún vivían los adultos de su comunidad. El despojo aparece mezclando los juegos de niños con la pérdida de la tierra del bisabuelo. En otro sueño, la narradora ve cómo asesinan a otros antepasados para quitarles sus tierras. Según Iván Carrasco, “esta obra es la narrativa de la vida y muerte de muchas generaciones de mapuche que mantienen a través de la memoria ancestral la educación, y la unidad profunda de la familia” (“*Cherrufe*... ¿primera novela mapuche?” 33).

El narrador Javier Milanca (1970-) ha destacado con su texto premiado *Xampurria* (2016). Como explica el crítico Javier A. Soto

Cárdenas, el significante “xampurria” connota una identidad que “no pertenece a lo chileno argentino, ni a lo mapuche exclusivamente, y a su vez, pertenece a estas tres identidades” (247). Fuera de la racialización resultante de la colonialidad, agrega Soto Cárdenas, “muestra una diferente forma de aceptarse mestizo, sin negar ninguno de sus dos o tres orígenes, tanto chileno, argentino, o mapuche” (247). En el sur de Chile pertenecen al sector social más bajo. Son personajes mapuche-no mapuche, según la poeta Roxana Miranda Rupailaf (Soto Cárdenas 250). Por eso, agrega Soto Cárdenas, “el sujeto xampurria es capaz de entrar y salir de la conciencia mapuche y manejarse en la conciencia occidental winka” (251). Sin embargo, estos sujetos comparten la ontología mapuche. Soto Cárdenas la define afirmando que “el ser humano es parte de la naturaleza y no puede existir fuera de ella como lo supone el winka”¹⁵. En la forma de comprender la existencia humana dentro de la naturaleza radica el choque paradigmático entre la cultura mapuche y la occidental (251). El texto de Milanca tiene relatos cortos y largos. Son cuentos de desamparo con visión humorística que a veces subrayan la profundidad de lo trágico dentro de ese mismo humor libertario.

Esta brevísima introducción no estaría completa si no mencionáramos elementos mínimos de la literatura amazónica que están surgiendo en una zona ocupada por una pluralidad de naciones e idiomas. En la Amazonía peruana existen 64 naciones diferenciadas. Los proyectos educativos básicos se iniciaron allí tan solo en los años 60. Quizás la tardía entrada a la escritura han dado como resultado recopilaciones de tradiciones orales más que escritoras y escritores en lenguas originarias. *Amazonía: el río tiene voces* (2009) de la crítica Ana Pizarro apuntaba ya a la creciente producción literaria de esta zona. Más recientemente se distingue la recopilación *Tradición oral iskonawa* (2018), de José Antonio Mazzotti, Roberto Zariquiey y Carolina Rodríguez Alza. El escritor Ricardo Vírhuez, director de la *Revista Peruana de Literatura*, ha organizado desde 2012 un coloquio anual sobre literaturas amazónicas para reflexionar sobre su situación actual y porvenir, tanto desde sus tradiciones orales como desde lo que se viene escribiendo en la actualidad.

¹⁵ Término despectivo mapudungun para referirse a sujetos invasores de raza blanca. Es análogo al *kaxlan* maya.

Existen ya escritores bilingües de origen amazónico. Por ejemplo, la poeta shuar María Clara Sharupi Jua (1964-). Nació en la provincia ecuatoriana de Morona Santiago en la Amazonía ecuatoriana. Ella se define como miembro de la nación shuar. Contribuyó a configurar los signos gráficos de su lenguaje en el alfabeto occidental. En su poesía transmite la magia de la selva y las historias ancestrales que dan sentido a su comunidad. Su libro *Tarimiat* (2019) es trilingüe, shuar chicham, castellano e inglés. En esta última lengua fue traducida por Nataly Kelly. Sharupi Jua aparece en la antología *Collar de historias y lunas* (2011) que reúne veintitrés poetas mujeres en Abiayala, y en *Amanece en nuestras vidas* (2012), el primer libro de poesía colectivo de escritoras indígenas ecuatorianas.

Dejamos fuera muchas corrientes. Basta mencionar la guaraní paraguaya que tiene un poeta distinguido en Miguelángel Meza (1955), autor de *Ita ha'eñoso/Ya no está sola la piedra* (1985) y otros volúmenes bilingües mbya guaraní/castellano, además de crear la editorial cartonera Mburukujarami Kartonera. Está la novela corta *Mitã rerabaha* (1980), la primera escrita en versos octosílabos en guaraní, del poeta Juan Maidana (1917-1982). Tadeo Zarratea explica que tiene 146 estrofas integradas por ocho versos cada una (“Juan Maida-na” 2013). Está dividida en veintiocho capítulos con una trama narrativa lineal que al final vuelve a los episodios iniciales. Cuenta la historia de Juanchi, un niño campesino huérfano de madre que lleva una vida picaresca de extrema pobreza, hasta descubrir en sueños la historia de sus padres. En guaraní también, pero publicada bilingüe con el castellano existe otra novela, *Kalaito Pombero* (1981) de Tadeo Zarratea (1947-), gran amigo de Maidana, quien ha escrito sobre la obra de su antecesor.

El renacimiento de las literaturas de Abiayala ha implicado el surgimiento de nuevas editoriales dedicadas a este tema. Por la brevedad de esta introducción, mencionaremos tan solo cuatro. Pluralia Ediciones de México, Cholsamaj Editorial de Guatemala, Pakarina Ediciones del Perú y Ediciones Abya Yala del Ecuador. Pluralia se funda en 2001 para dar cuenta de la enorme diversidad cultural y natural de México. Son libros bilingües. Están ilustrados por el trabajo conjunto de autoras o autores, ilustradores, fotógrafos o músicos. Las y los principales poetas indígenas mexicanos han publicado en esta colección. Cholsamaj forma parte de la Fundación

Cholsamaj, organización no gubernamental fundada en 1992 con el apoyo del Programa Noruego de Pueblos Indígenas en Guatemala (NORAD) del gobierno noruego, como contribución al proceso de paz en el país. La editorial contextualiza y difunde materiales educativos para el ambiente multicultural del país. Publica también excelentes investigaciones sobre cultura maya y literatura bilingüe maya/castellano. Su producción constituye el mayor número de textos por y sobre culturas indígenas en Mesoamérica. Pakarina Ediciones opera en Lima. El nombre significa lugar de origen y destino final. Empezó a publicar en 2014. Ha enfatizado publicaciones bilingües quechua/castellano de poesía y narrativa. También publica ensayos sobre las principales figuras de la cultura andina –Guaman Poma de Ayala o Gamaliel Churata– así como textos de activismo quechua y cosmovisión andina. Ediciones Abya Yala se fundó en Quito, Ecuador, para estudiar la historia y cultura de los pueblos indígenas y afrodescendientes del país¹⁶. La fundó el misionero italiano salesiano Juan Bottasso en 1975 con la Colección Mundo Shuar. La editorial forma parte de la Universidad Politécnica Salesiana e incluye el museo Abya Yala y un centro de documentación sobre pueblos andinos y amazónicos que capacita a profesores bilingües. Publica sobre todo antropología y textos sobre las culturas indígenas, elaborados o editados por ellos mismos. Ganó el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo 2008 en la categoría Organismos Públicos o Privados.

Este número especial reúne una brevísima muestra crítica de esta vasta literatura que crece a pasos agigantados. Su reflexión rompe con los planteamientos occidentales tradicionales, al provincializar el castellano como lengua literaria y enfatizar los idiomas originarios. Estos trabajos evidencian el alto nivel crítico que viene explorando este importantísimo renglón previamente ausente en los estudios literarios del hemisferio. Los movimientos de los cuales forman parte estos textos literarios empujan procesos descolonizadores que conllevan una transición de obras escritas en la lengua colonial –el castellano– a las escritas en los múltiples idiomas de Abiyala (“América Latina”), reconfigurando nombres geográficos. Pese a su relativa parcialidad, la presente muestra es indicadora de lo mucho que aún vendrá,

¹⁶ El nombre guna Abiyala, “tierra en plena madurez”, fue propuesto por Takir Mamani en 1982 para sustituir a “América Latina”.

creativa y críticamente, al ir ganando esta producción reconocimiento a nivel global.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguirre, Dida. *Arvilla*. Lima: Lluvia Editores, 1988.
- . *Qaparikuy/Grito*. Lima: Pakarina Editores, 2012.
- Ak'abal, Humberto. *Ajyuq'/El animalero*. Guatemala: Editorial Cultura, 1990.
- . *Chajil tzaqibal ja'/Guardián de la caída de agua*. Guatemala: Serviprensa, 1993.
- . *Ajkeem tzij/Tejedor de palabras*. México, DF: Praxis, 1998.
- . *Kamoyoyik/Oscureciendo*. Guatemala: Cholsamaj, 2002.
- . *Raqon chi'aj/Grito*. Guatemala: Cholsamaj, 2004.
- . *Uxojowem labaj/La danza del espanto*. Guatemala: Cholsamaj, 2009.
- . *Are jampa ri abaj kech'awik/Cuando las piedras hablan*. Madrid: Amargord, 2012.
- Álvarez-Santullano Busch, Pilar, Amílcar Forno Sparosvich y Eduardo Risco del Valle. "Propuestas de grafemarios para la lengua mapuche: desde los fonemas a las representaciones político-identitarias". *Alpha* 40 (julio 2015): 113-130.
- Amador Ramírez, Crispín. *Tlajtolch'ualí, Palabra en movimiento: El verbo*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 2002.
- Anónimo. *Memorial de Sololá. Anales de los Kaqchikeles*. Simón Otzoy, trad. Guatemala: Piedra Santa, 2008.
- Anónimo. *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Antonio Mediz Bolio, trad. Mercedes de la Garza (Prólogo, introducción y notas). México, DF: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- Arguedas, Jose María. *Túpac Amaru Kamaq taytanchisman. Haylli-taki/A nuestro padre creador Túpac Amaru: himno-canción*. Lima: Ediciones Salqantay, 1962.
- . *Katatay y otros poemas/Huc jayllikunapas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1972.
- Arguedas, Jose María, trad. *Dioses y Hombres de Huarochirí* [1966]. Lima: Siglo Veintiuno, 1975.
- Arias, Arturo. *Recovering Lost Footprints: Contemporary Maya Narratives, volume 1*. Albany, NY: SUNY P, 2017.
- . *Recovering Lost Footprints: Contemporary Maya Narratives, volume 2*. Albany, NY: SUNY P, 2018.
- Arzápalo Marín, Ramón, ed. *El ritual de los Bacabes*. Mérida: UNAM/UADY/Ayuntamiento de Mérida, 2007.
- Brotherston, Gordon. *Book of the Fourth World: Reading the Native Americas Through Their Literature*. Cambridge: Cambridge UP, 1992.
- Cáceres, Gloria. *Wiñay Suyasqayki Huk Willaykunapas/Te esperaré siempre y otros relatos*. Lima: Universidad Alas Peruanas, 2011.
- Carrasco, Iván. "Cherrufe... ¿primera novela mapuche?" *Lengua y literatura mapuche* 14 (2010): 27-36.

- . “La construcción de la literatura mapuche”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 39, 1 (2014): 105-121.
- Carrasco Molina, Jennie, coord. *Amanece en nuestras vidas: Ii iwiakmarin tsawrai Achikayamun ñucanchik kawsayta: antología de poesía y cuento de mujeres indígenas ecuatorianas*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2011.
- . *Collar de historias y lunas: antología de poesía de mujeres indígenas de América Latina*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2011.
- Castro-Klarén, Sara. “Produciendo a Sahagún: el problema de la autoría en Sahagún, Pablo de San Buena Ventura, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita y otros, o Sahagún y los neo-tlacuilos”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 86 (2017): 89-110.
- Chávez, Rosa. *Casa Solitaria*. Guatemala: La Ermita, 2005.
- . *Piedra/Abaj*. Guatemala: Editorial Cultura, 2009.
- . *Ri uk'uxri ab'aj/El corazón de la piedra*. Caracas: Monte Ávila, 2010.
- . *Quitapenas*. Guatemala: Catafixia, 2010.
- Chihuailaf, Elicura. *En el país de la memoria/maputukulpakey*. Temuco: Quechurewe, 1988.
- . *El invierno, su imagen y otros poemas azules*. Santiago de Chile: Ediciones Literatura Alternativa 1991.
- . *De sueños azules y contrasueños*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria 1995.
- . *Recado confidencial a los chilenos*. 1999. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999.
- . *Sueños de luna azul/Quechurewe Temuko*. Santiago de Chile: Cuatro vientos, 2008.
- Chihuailaf, Elicura y Marta Lefimil. *Una nueva realidad del pueblo mapuche/Kiñe we felen tayiñ pu mapucegen*. Temuco: Ediciones Liwen, 1991.
- Chikangana, Fredy (Wiñay Mallki). *Kentipay llatantutamanta/El colibrí de la noche desnuda*. Bogotá: Catapulta, 2008.
- . *Samay piscoc pponcopi mushcoypa/Espíritu de pájaro en pozos de ensueño*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010.
- Chim Chacab, Pedro Pablo. “Introducción”. Ramón Arzápalo Marín, ed. *El ritual de los Bacabes*. Mérida: UNAM/UADY/Ayuntamiento de Mérida, 2007. 7-13.
- Colop, Sam, editor, traductor y anotador. *Popol Wuj: versión poética k'iche'*. Guatemala: Cholsamaj, 1999.
- Córdova Huamán, Washington. *Urqukunaq qapariynin. Alarido de montañas*. Lima, Perú: Pakarina Editores, 2010.
- Cú Choc, Maya. *La Rueda*. Guatemala: Editorial Cultura, 2001.
- . *Recorrido. Poemas*. Guatemala: Editorial Saquil Tz'ij, 2005.
- Cruz, Víctor de la. “Neza diidxa' guchachi”. *Guchachi' rez'a/Iguana rajada* 31 (1992): 11-17.
- . “Arcadio G. Molina, precursor de la literatura de los binnizá”. *Ojarasca* 234, s. p.
- <https://ojarasca.jornada.com.mx/2016/10/07/arcadio-g-molina-precursor-de-la-literatura-de-los-binniza-8706.html>. Consultado el 15 de junio del 2019.
- De Lión, Luis. *Los zapilotes*. Guatemala: Editorial Landívar, 1966.
- . *Su segunda muerte*. Guatemala: Nuevo Signo Editores, 1970.

- . *El tiempo principia en Xibalbá*. Guatemala: Artemis Edinter, 1985.
- Espino Relucé, Gonzalo. “Reseña. César Itier; Luis Nieto Degregori, y Jorge Alejandro Vargas Prado, comps. 2012. *Qosqo qhechwasimipi akllasqa rimaykuna / Antología quechua del Cusco. Estudios filológicos* 50 (1 diciembre 2011): 167-174.
- Falabella, Soledad, Allison Ramay y Graciela Huinao. *Hilando la memoria: 7 mujeres mapuche*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2006.
- Fallow, Ben. “Rethinking Mayan Resistance: Changing Relations between Federal Teachers and Mayan Communities in Eastern Yucatán, 1929-1935”. *The Journal of Latin American Anthropology* 9, 1 (marzo, 2004): 151-178.
- Figueroa Verdugo, Damsi. “El humor en la narrativa de Graciela Huinao”. *Acta Literaria* 56 (primer semestre 2018): (91-110).
- Fuentealba Millaguir, Ruth. *Cherrufe, la bola del fuego*. Santiago de Chile: CONADI, 2008.
- Gabriel Xiquín, Calixta. *Hueso de la tierra*. Guatemala: Libros San Cristóbal, 1996.
- . *Tejiendo los sucesos en el tiempo/Weaving Events in Time*. Susan G. Rascón and Suzanne M. Strugalla, traductoras. Rancho Palos Verdes: Yax Te’ Foundation, 2002.
- Gavilán, Lurgio. *Memorias de un soldado desconocido*. México, DF: Universidad Iberoamericana/ Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- Gonzales, Odi. *Tunupa: el libro de las sirenas/Tunupa: The Book of the Sirens*. Lima: El Santo Oficio, 2002.
- González, Gaspar Pedro. *Sb’eyb’al jun naq maya’ q’anjob’al/La otra cara*. Rancho Palos Verdes, CA: Yax Te’ Foundation, 1996.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. *El primer nueva corónica y buen gobierno* (John V. Murra y Rolena Adorno, eds; Jorge L. Urioste, trad.). 3 tomos. México, DF: Siglo Veintiuno, 1980.
- Gutiérrez Mendoza, Gerardo. “Four Thousand Years of Graphic Communication in the Mixteca-Tlapaneca-Nahua Region”. *Mixtec Writing and Society: Escritura de Ñnu Dzauñi*. Maarten E.R.G.N. Jansen and Laura N.K. van Broekhoven, eds. Amsterdam: KNAW Press, 2008. 71-107.
- Hernández, Natalio. *Xochikoskatil/Collar de flores*. México: Kalpulli Editorial, 1985.
- Huinao, Graciela. *Walinto*. Santiago de Chile: Editorial La Garza Morena, 2001.
- . *La nieta del brujo, seis relatos williche*. Santiago de Chile: Caballo de Mar, 2003.
- . *Desde el fogón de una casa de putas williche*. Osorno: CONADI, 2010.
- . *Katrilef, hija de un ülmen mapuche williche. Relato de su vida*. Santiago de Chile: ICHS, 2015.
- Itier, César. “Literatura nisqap qichwasimipi mirayñinmanta/El desarrollo actual de la literatura quechua”. *Amerindia* 24 (2000): 31-45.
- . “*Aqupampa*, de Pablo Landeo Muñoz, la primera novela escrita en quechua”. *Hawansuyo.com*. 17 de julio del 2016. <https://hawansuyo.com/2016/07/17/aqupampa-de-pablo-landeo-munoz-la-primera-novela-escrita-en-quechua-cesar-itier/>. Consultado el 11 de abril del 2020.

- . *Musyaraqaniñam wañunaykita*. Lima: Pakarina, 2018.
- Itier, César, Luis Nieto Degregori y Jorge Vargas Prado, comps. *Qosqo Qhechwasimipi Akellasqa Rimaykuna/Antología Quechua del Cusco*. Cusco: Centro Guaman Poma de Ayala/Municipalidad Provincial del Cusco. 2012.
- Jamióy, Hugo. *Mi fuego y mi humo, mi tierra y mi sol*. Bogotá: Universidad Nacional, 1999.
- . *Bínjbe Oboyejuayëng. Danzantes del Viento*. Manizales: Universidad de Caldas, 2010.
- Johansson, Patrick. “La imagen en los códices nahuas: consideraciones semiológicas.” *Estudios de cultura náhuatl* 32 (2001): 69-124.
- Landeo Muñoz, Pablo. *Wankawillka*. Lima: Pakarina, 2013.
- . *Categorías andinas para una aproximación al willakuy*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2014.
- . *Aqupampa*. Lima: Pakarina, 2016.
- Lienlaf, Leonel. *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1989.
- . *Palabras soñadas/Pewma Dungu*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2003.
- . *Kogen*. Santiago de Chile: Del Aire Editores, 2014.
- . *Epu zuam*, poemario bilingüe. Temuco: Ediciones Cagtén, 2016.
- . *La luz cae vertical*. Santiago de Chile: Lumen, 2018.
- Lienlaf, Leonel, Carlos Aldunate y Pedro Megge. *Etnosemiótica de la literatura oral mapuche*. Santiago de Chile: Fondecyt/Comicyt, 1991.
- Lira, Jorge. *Canto de amor*. Cuzco: [s/e], 1956.
- López, Antonio J. *Los dolores de una raza*. Maracaibo: La Columna, 1957.
- Maidana, Juan. *Mitã rerahaba*. Asunción: Cuaderno de Literatura Popular N°1, 1980.
- Manuscrito Pérez. *Rabinal Achí o Danza del Tun*. Guatemala: Universidad de San Carlos, 1991.
- Mazzotti, José Antonio. *Coros mestizos del Inca Garcilaso. Resonancias andinas*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- . *Poéticas del flujo: migración y violencia verbales en el Perú de los 80*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002.
- Mazzotti, José Antonio, Roberto Zariquiey y Carolina Rodríguez Alza, compiladores. *Tradición oral iskonawa*. Boston: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 2018.
- Meza, Miguelángel. *Ita ha'eñoso/Ya no está sola la piedra*. Asunción: Alcándara Editora, 1985.
- Milanca, Javier. *Xampurria*. Santiago de Chile: Pehuén, 2015.
- Millones, Luis y Renata Mayer. *La fauna sagrada de Huarochirí*. Lima: Institut français d'études andines/Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- Molina, Arcadio G. *La rosa del amor*. San Blas, Tehuantepec: Imprenta del Istmo, 1894.

- . *El jazmín del Istmo. Principios generales para aprender a leer, escribir y hablar la lengua zapoteca, acompañados de un Vocabulario Español-Zapoteco y Zapoteco-Español*. 2ª. Ed. Oaxaca: Imprenta de San-Germán, 1899.
- Montejo, Víctor. *Las aventuras de Mister Puttison entre los mayas*. Rancho Palos Verdes, CA: Fundación Yax Te', 1998.
- . *Pixan, el cargador del espíritu*. Guatemala: Piedra Santa, 2014.
- Ninamango, Eduardo. *Pukutay / Tormenta*. Lima: Tarea, Centro de Publicaciones Educativas, 1982.
- Ninawaman, Ch'aska Anka. *Poesía en quechua: Chaskaschay*. Quito: Abya Yala, 2001.
- Noriega, Julio. "La poética quechua del migrante andino". En *Asedios a la heterogeneidad cultural: libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. U. Juan Zevallos-Aguilar y José Antonio Mazzotti, eds. Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.
- Oudijk, Michel R. "El texto más antiguo en zapoteca". *Tlalocan* 15 (2008): 227-240.
- Padilla, Feliciano. *Pakasqa takiyinykuna. Mis cantos ocultos*. Lima: Ornitorrinco Editores, 2009.
- Pérez Báez, Gabriela, Víctor Cata y Juan José Bueno Holle. "Xneꝥa dũdꝥaxá: retos en la escritura del zapoteco del istmo vistos desde el texto *Teria*". *Tlalocan* 20 (enero, 2015): 135-172.
- Pineda Santiago, Irma. "La literatura de los Binnizá. Zapotecas del Istmo". *De la oralidad a la palabra escrita: Estudios sobre el rescate de las voces originarias en el sur de México*. Floriberto González González y Humberto Suárez Bautista, eds. Chilpancingo: Colegio de Guerrero, 2012.
- Pizarro, Ana. *Amazonía: el río tiene voces*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Rocha Vivas, Miguel. *Palabras mayores, palabras vivas: Tradiciones mítico-literarias y escritores indígenas en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2010.
- . *Mingas de la Palabra, Textualidades Oralitegráficas y Visiones de Cabeza en las Oralituras y Literaturas Indígenas Contemporáneas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Romero Frizzi, María de los Angeles, coord. *Escritura zapoteca: 2,500 años de historia*. México, DF: CIESAS/CONACULTA/INAH, 2003.
- Roncalla, Fredy Amílcar. *Canto de pájaro, o, Invocación a la palabra: Edición bilingüe*. Ithaca: Latin American Bookstore, 1984.
- . *Escritos mitimaes. Hacia una poética andina postmoderna*. New York: Barro, 1998.
- Sahagún, Fray Bernardino. *Historia general de las cosas de Nueva España: Primera versión íntegra del texto castellano del Manuscrito conocido como Códice Florentino*. Josefina García Quintana y Alfredo López Austin (introducción, paleografía, glosario y notas). Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, Juan de. *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*. Pierre Duviols y César Itier, eds. Lima: Institut français d'études

- andines/Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1993.
- Sharupi Jua, María Clara. *Tarimiat*. Quito: Abya Yala, 2019.
- Simanca Pushaina, Esterilia. *Por los valles de arena dorada*. Bogotá: Loqueleo, 2017.
- Soto Cárdenas, Javier A. “Xampurria, el lof de los que no tienen lof, de Javier Milanca Olivares. Identidad transterritorial y escritura mestiza en el Wallmapu.” *Patagonia literaria V: Representaciones de la identidad cultural mapuche*. Claudia Hammerschmidt, ed. Potsdam-Londres: INOLAS, 2019. 247-260.
- Stuart, David. “Leaf Glyphs: Spellings with yo and YOP”. *Maya Decipherment: A Weblog on the Ancient Maya Script*. 6 marzo 2013. <http://decipherment.wordpress.com/2013/03/06/leaf-glyphs-spellings-with-yo-and-yop/>. Consultado el 13 de marzo del 2013.
- Supa Huamán, Hilaria. *Hilos de mi vida*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2010.
- Vega, Garcilaso de la. *Primera parte de los comentarios reales*. Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1609. John Carter Brown Library. <https://archive.org/details/primerapartedelo00vega/page/n6/mode/2up>. Consultado el 13 de abril del 2020.
- Vienrich, Adolfo. *Azucenas quechuas* [1905]. Huancayo: Casa de la Cultura de Junín, 1970.
- Villafán Broncano, Macedonio. *Apu kolkijirka*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal Editorial Universitaria, 1998.
- Zapata Silva, Claudia. “Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches”. *Revista mexicana de sociología* 68, 3 (julio-septiembre 2006): 467-509.
- Zarratea, Tadeo. *Kalaito pombero*. Asunción: Ediciones Napa, 1981.
- . “Juan Maidana, un poeta verdaderamente popular”. *Mbatovi: Espacio de la cultura bilingüe paraguaya*. Febrero 2013. <https://mbatovi.blogspot.com/>. Consultado el 19 de abril de 2020.
- Zevallos Aguilar, Ulises Juan. “Archipiélagos transandinos: hacia una nueva cartografía de la transformación cultural”. *Revista Iberoamericana* 81, 253 (octubre-diciembre 2015): 955-971.
- . “Transformación de la nueva narrativa quechua del Perú contemporánea (2010-2014)”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 39, 1 (otoño 2014): 239-256.
- . “Poesía quechua peruana y antiextractivismo entre 2009-2012”. *Diálogo* 22, 1 (Spring 2019): 71-84.